

SIGLO XX Y XXI

Historia de la Arquitectura
Mexicana

Bloque 4

El presente material recopila una serie de definiciones, explicaciones y ejemplos prácticos de autores especializados que te ayudarán a comprender los temas principales de este bloque.

Las marcas empleadas en la antología son única y exclusivamente de carácter educativo y de investigación, sin fines lucrativos ni comerciales.

Siglo XX y XXI

4. Siglos XX y XXI

El triunfo de la revolución, y su futura institucionalización, provocó que el gobierno federal enfrentara la necesidad de proyectar una identidad cultural al heterogéneo movimiento que derrocó a Porfirio Díaz. A pesar de las carencias y del desconcierto provocado por la lucha armada, se lograron avances importantes en poco tiempo; la visión de José Vasconcelos como secretario de educación (1921-1924) influyó en mucho para lograr cambios importantes en este rubro, marcando la vida cultural de México. Uno de los aspectos promovidos por Vasconcelos fue la elaboración de murales con un claro mensaje didáctico en edificios ya construidos, por ejemplo, los de la Preparatoria (Colegio de San Ildefonso), la Secretaría de Educación y el Palacio Nacional, realizados por Roberto Montenegro, Diego Rivera y José Clemente Orozco, respectivamente. Posteriormente, en el nuevo edificio para el Departamento de Seguridad e Higiene (1926) de Carlos Obregón Santacilia, se integraron los murales y vitrales de Diego Rivera (Cosío, 2017).

La gestión de Vasconcelos como secretario de educación tuvo como prioridad atender la urgencia de promover una identidad definida, de tal manera que, en el edificio del Pabellón de México, en la Exposición Iberoamericana en Sevilla (1927-1929), Manuel Amábilis, buscó recuperar parte del diseño de la arquitectura maya, que incluía cresterías y esculturas. La integración de la escultura a la arquitectura fue paulatina, colocando altorrelieves en los muros, como los que encontramos en el teatro al aire libre del Parque México, de Leonardo Noriega (1927); en la Estación de Bomberos, de Vicente Mendiola (1928); y en el edificio de la YMCA, en Balderas.

La integración de la decoración en la arquitectura tuvo ejemplos notables: como los conjuntos de Juan Segura en Sadi Carnot 110, el edificio Isabel (1929) y el edificio Ermita (1930). Por otra parte, es importante mencionar que las obras de integración plástica más importantes en México fueron las de Ciudad Universitaria de la UNAM (1946-1952). La Biblioteca Central se cubrió con murales de Juan O'Gorman, la torre de Rectoría con las esculto-pinturas de Siqueiros, y el estadio con el trabajo de Rivera son algunos ejemplos más emblemáticos. El impacto del movimiento de integración plástica que se desarrolló en México desde los años veinte del siglo pasado fue reconocido a nivel internacional por su calidad, herencia, sin duda, de Vasconcelos (Cosío, 2017).

4.1. Escuela nacional de arquitectura

La Escuela Nacional de Arquitectura tiene su gran desarrollo en el siglo XX, basado principalmente en el movimiento funcionalista y en los planteamientos racionalistas de entonces. Además de la aportación a la arquitectura mexicana del muralismo, la arquitectura mexicana empieza a tener una identidad propia. Al principio todo era copia de grandes arquitectos, pero, poco a poco, los arquitectos mexicanos de esa época empezaron a crear su propio estilo, los principales fueron: Carlos Obregón Santacilia, José Villagrán García, Juan O'Gorman, Mario Pani y Enrique de la Mora.

En cuanto a la llamada Arquitectura Mexicana Posmoderna, se puede definir con lo sucedido a partir del terremoto del 85, ya que muchos edificios de la era moderna se vieron afectados o destruidos. Sin embargo, y a diferencia de la Arquitectura Posmoderna Internacional, no se puede hablar de un verdadero Movimiento Posmoderno como en USA o Europa. De acuerdo con De Anda (2019), “la arquitectura mexicana es el conjunto de edificaciones construidas en México en la segunda mitad del siglo XX”.

4.1.1. Carlos Obregón Santacilia

Figura 1. Carlos Obregón Santacilia



Fuente: Secretaría de Cultura (2017).

Para dimensionar la aportación y trascendencia de Carlos Obregón Santacilia en un plano justo, es necesario aproximarnos al contexto histórico, político, social y cultural que enmarca lo prolífico de sus obras, 150 aproximadamente, realizadas entre las décadas de los años veinte y los años sesenta. Su fecha de nacimiento fue el 5 de noviembre de 1896 en la ciudad de México, como solía suceder con frecuencia en aquella época en que las familias eran muy numerosas, fue el séptimo hijo de un total de diez (Ortega, 2016, p. 179).

Fue hijo de Lauro Obregón, médico de profesión, y de Doña María Santacilia y Juárez, nieta mayor del presidente Benito Juárez. Sus años de infancia transcurren en “La Noble y Leal Ciudad”, como solía llamarse a la ciudad de México en la cartografía antigua, y en la hacienda del abuelo paterno en el estado de Guanajuato. Dos acontecimientos nos pueden dar una referencia actual en este siglo XXI, en que la gran mayoría de la gente viaja a través del ciberespacio, de cómo fueron los comienzos de aquel siglo XX. El primero consiste en la expectativa generada por la llegada de los primeros fonógrafos a la ciudad, misteriosos aparatos en forma de flor de tulipán que accionados mecánicamente permitían escuchar arias de ópera en la voz de un tenor llamado Caruso, quien con el paso de los años sería conocido como El Gran Caruso. Tan inexplicable resultaba para unos, como fascinante para otros el que de un aparato pudiese escucharse una voz humana (Ortega, 2016, p. 180).

El gran acontecimiento que marcó la vida de Obregón ocurrió en el año 1910, pues el inicio de la Revolución Mexicana pospuso sus viajes a Guanajuato, ya que la Ciudad de México ofrecía, en relación con las del interior de la República, una mayor tranquilidad mientras el contexto político en el país volvía a tener cierta normalidad y estabilidad. Sin embargo, en la memoria de Carlos Obregón, permanecerán elementos de diseño propios de las haciendas del bajío mexicano que, con el correr de los años, serán incorporados, como veremos, en sus edificaciones arquitectónicas, como el uso del patio interior como espacio generador de la casa o de otro tipo de edificios, el enladrillado en los techos, los remates de cantera y la aplicación de cal como acabado en los muros. En 1916, Obregón Santacilia ingresa a la Academia de San Carlos, escuela en la que en esa época se estudiaba la carrera de arquitectura, junto a las de pintura y de escultura conocidas como “las nobles artes” (Ortega, 2016, p. 180).

Figura 2. Monumento a la Revolución



Fuente: Alcaldía Cuauhtémoc (s.f.).

4.1.2. José Villagrán García, Juan O’Gorman

José Villagrán nace en la Ciudad de México en 1901 y muere en 1982. Es considerado como el pilar de la arquitectura mexicana moderna. En 1924, Villagrán se inicia como profesor de composición y, a partir de 1926, de teoría de la arquitectura, de gran relevancia para aquella época. Para comprender el contenido de la labor docente de Villagrán es necesario ubicar que el movimiento armado modificó la manera de ver la arquitectura. La Revolución propone soluciones a los grandes problemas sociales del país como la vivienda, la educación y la salud.

De acuerdo con Soler y otros autores (s.f.), Villagrán construye el Instituto de Higiene de Popotla, considerado como la primera edificación de la arquitectura contemporánea en México, y un edificio para la Facultad de Arquitectura en Ciudad Universitaria en la Ciudad de México. Se destacó por diversas edificaciones como cines, hoteles y edificios de oficinas; se pueden mencionar el conjunto las Américas (1952) el hotel María Isabel, en colaboración con Juan Sordo Madaleno (1962), y las oficinas para el grupo ICA (1970).

Figura 3. José Villagrán García



Fuente: Soler, (s.f.)

Juan O’Gorman

Juan O’Gorman, arquitecto y pintor mexicano, fue uno de los arquitectos polifacéticos que dio el siglo XX, influido por el movimiento muralista. Nació en Coyoacán, en 1905, y estudió arquitectura, pero muy pronto se sintió atraído por el movimiento muralista encabezado por Diego Rivera. Gracias a éste se dedica a la pintura, utilizando el temple, aunque también usó el fresco a lo largo de sus obras. Decoró el fresco de la biblioteca de Azcapotzalco en 1931 y, en 1937, al temple, los murales y oficinas del antiguo aeropuerto de la ciudad de México con la historia de la aviación. En esta década realizó también, para algunos particulares, distintos murales al fresco con mosaicos de piedras naturales y vidrio en losas precoladas, con temáticas históricas y científicas (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004).

Su obra más ambiciosa fue la decoración de la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria (UNAM, 1949-1953), en la Ciudad de México: 4,000 m² de representaciones históricas de las culturas mexicanas de la época prehispánica, colonial, la revolución de 1910 y cultura mexicana moderna, hechas con diferentes piedras recogidas de las diferentes regiones del país. Con materiales acrílicos sobre cemento decoró, también en la Ciudad de México, el centro interamericano de Seguridad Social, el Banco Internacional del paseo de la Reforma, parques públicos, teatros y museos. “Como arquitecto se formó en el estilo de *Le Corbusier* y el purismo desnudo de Villagrán, teniendo como compañeros a Legarreta, De la Mora y Yáñez, que representan el punto de partida de la nueva arquitectura en México” (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004).

Figura 4. Treinta Cuatro Años



Fuente: Ruiza, Fernández y Tamaro (2004)

4.1.3. Mario Pani

Mario Pani nace en la Ciudad de México en 1911. Estudia arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París, recibiendo en 1937, y regresa a México, donde revalida su título de Arquitecto. Funda la revista *Arquitectura/México* (1938-1980). Construye, entre 1945 y 1947, dos conjuntos significativos para la educación, la Escuela Normal de Maestros y el Conservatorio Nacional de Música, obras representativas de su trabajo arquitectónico.

Encabeza el primer conjunto habitacional en altura, el Conjunto Urbano Presidente Alemán de 1949, donde surge el término “multifamiliar”. En compañía de Enrique del Moral realiza el proyecto de conjunto de la Ciudad Universitaria y la Torre de Rectoría (UNAM, 1950-1952). Tiene una presencia destacada en el puerto de Acapulco, construyendo con Del Moral algunas casas, buen número de hoteles, el aeropuerto y la plaza de toros, en 1950 y 1955 (Cosío, 2017).

Realiza los Planes de Desarrollo de Acapulco, Guaymas, Mazatlán y Ciudad Satélite, también el Plan Regional de Yucatán y el Plan Nacional Fronterizo, donde se incluyen ciudades como Matamoros, Piedras Negras y Ciudad Juárez. Como corolario a su amplia labor en el campo de la habitación popular lleva a cabo la Ciudad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, en colaboración con Luis Ramos (1962-1964). Fue Académico de Número de la Academia de Artes (1985) y fundador de la Academia Nacional de Arquitectura (1978). Muere en la Ciudad de México en 1993 (Secretaría de Educación, 2015).

El muralismo.

El muralismo fue un movimiento artístico iniciado en México a principios del siglo XX, creado por un grupo de pintores intelectuales mexicanos después de la Revolución Mexicana. La impronta de este movimiento radica en varias obras de Mario Pani, cuya tendencia formalista inició un estilo cuyos rasgos se aprecian en la Escuela Normal para Maestros en la ciudad de México, que cuenta con murales de José Clemente Orozco y esculturas de Luis Ortiz Monasterio, representantes también del muralismo.

La temática relevante en las décadas de 1940 y 1950 fue la arquitectura escolar, hospitalaria y residencial, así como en el conjunto de la ciudad universitaria. La biblioteca de esta última (1953), del controvertido Juan O’Gorman, se compone de una gran cantidad de obras que actúa como soporte para los murales de mosaico. Este arquitecto evolucionó hacia una tendencia organicista obsesionada con la individualidad expresiva, como muestra su casa-gruta ubicada en San Ángel.

4.1.4. Enrique del Moral

Figura 5. Enrique del Moral



Fuente: Canales (2013).

De acuerdo con Rosas (2014, p. 36) este arquitecto, nació en Irapuato, Guanajuato, en 1906. Lleva a cabo sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, obteniendo su título en 1928. Se destaca como maestro, carrera que culmina con su nombramiento como director de la Escuela Nacional de Arquitectura, entre 1944 y 1949.

Rosas (2014, p. 36), añade que entre las obras más importantes de este arquitecto se encuentran:

- Plan Maestro para Ciudad Universitaria. UNAM. México, D.F, en colaboración con Mario Pani (1947-1952)
- Torre de Rectoría, Ciudad Universitaria, UNAM. México, D.F, en colaboración con Mario Pani (1947-1952)
- Mercado de la Merced. Ciudad de México (1956-1957).

Otras de sus obras, son el edificio de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1950), el Club de Golf México (1952) y buen número de edificaciones en Acapulco.

Se destacó por su arquitectura hospitalaria con los proyectos del Hospital General de San Luis Potosí (1946), el Hospital de Urgencias del Centro Médico (1958) y las Clínicas Hospital de Monterrey, Tampico, Ciudad Obregón, Nogales, Cuautla y Villa Olímpica (1962-1972).

Se le reconoce como miembro fundador de la Academia de Artes (1967) y Miembro del Seminario de Cultura Mexicana (1957). En 1978 es galardonado con el Premio Nacional de Artes. Muere en la Ciudad de México en 1987.

4.2. Arquitectura orgánica

Hildebrandt Gruppe (2016) menciona que la arquitectura orgánica, también conocida como organicismo arquitectónico, se caracteriza por la búsqueda de armonía entre la naturaleza y la funcionalidad del hábitat humano, sin interrumpir el lugar de emplazamiento. En el diseño del proyecto, este enfoque arquitectónico pretende comprender el espacio para evitar crear bloques pesados que alteren el paisaje. Para lograrlo, propone que los edificios, casas o recintos recreativos sean parte integral de una composición correlacionada y homogénea.

La arquitectura orgánica es funcional porque deriva del movimiento funcionalista o racionalista, promovido inicialmente por el arquitecto Frank Lloyd Wright. Algunos de los elementos representativos de este movimiento, retoma de la filosofía orgánica la planta libre y la preponderancia de la utilidad por sobre lo ornamental. En dicho estilo, el arquitecto es consciente de la inexistencia de separaciones entre sus obras y el entorno, pues ambos forman parte de una unidad representativa. Bajo esta premisa, se pone el servicio de la construcción sin desafiar a la naturaleza, proyectando el ambiente y representando al usuario, el entorno y los materiales en forma sensible (Hildebrandt Gruppe, 2016).

4.2.1. Félix Candela

Sin duda, es la obra de Félix Candela la que replantea el papel del arquitecto en relación con los problemas estructurales a partir de tres premisas: economía, sencillez de cálculo y flexibilidad. No obstante, la calidad y la representatividad de su obra radica en la facilidad para conformar espacios. “Las obras más representativas de Félix Candela son las iglesias de La Milagrosa (1953), en la colonia Narvarte, la capilla de La Soledad del Altílo (1956, con Enrique de la Mora) y la de San Vicente de Paúl (1959, con López de Carmona). Un interesante ejemplo de espacio unitario por integración de unidades modulares es la embotelladora Bacardí (1960)” (García, 2013).

4.2.2. Enrique de la Mora

La obra de Enrique de la Mora pertenece a la línea estructuralista, con sus audaces propuestas aboveadas para la Bolsa de México (1955) o el santuario de Guadalupe en Madrid, España (1957). De la Mora nace en Guadalajara en 1907. En 1933 se titula de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Su trayectoria profesional se enfoca más en las edificaciones y los espacios religiosos. Colaboró con Félix Candela y Fernando López Carmona en algunos templos como La purísima, en Monterrey (1946) y el Santuario de Guadalupe, en Madrid (1965). También realizó diversas obras de índole civil como la Delegación Venustiano Carranza (1975) y el edificio de Seguros Monterrey (1960). Fue uno de los cofundadores de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN. Fue también autor del primer campus universitario del país para el ITESM en Monterrey, Nuevo León.

4.3. Integración Plástica

La integración plástica buscó superar la simple decoración de edificios, para lograr una colaboración verdadera entre los constructores y los artistas desde la concepción misma de los proyectos arquitectónicos y urbanos. La integración plástica constituyó una expresión y, a la vez, una reacción al modo de vida capitalista. La “occidentalización forzada” en la que algunas de las propuestas acerca de la integración plástica constituyeron una mirada positiva, sin duda, porque se manifestaron contra la deshumanización, no puede ser explicada y comprendida sin considerar, a groso modo, sus antecedentes (De Anda, 2019).

4.3.1. Juan O’Gorman

Las construcciones de escuelas de O’Gorman podían considerarse resistentes a los efectos ostensiblemente destructores del muralismo. Si bien es cierto que su carácter abstracto no encontraba muchas correspondencias formales con los murales fuera del aprovechamiento por parte de los pintores de elementos arquitectónicos (dinteles, jambas y claraboyas) para lograr los efectos ilusionistas esperados, las escuelas les otorgaban un espacio digno para ser percibidas y contempladas en mayor expresión. Además de la ubicación, O’Gorman, debió haber considerado intuitivamente las distancias, perspectivas y velocidades con que apreciarían sus murales. Localizadas en su gran mayoría en los vestíbulos o en los descansos de las escaleras, los murales tenían una posición central, pero no por ello frontal que requiriera de una postura corporal solemne o esteticista según las convenciones académicas (Olivares, 2015).

4.3.2. Mathias Goeritz

De acuerdo con la Secretaría de Cultura del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (2019), el nombre completo de este artista es Werner Mathias Goeritz Brunner. Nace en Danzig, Alemania, 4 de abril de 1915, actualmente Gdansk, Polonia.

La Secretaría de Cultura del PRI, relata que:

en 1948 el periodista, escritor y filósofo Eugenio Dòrs nombró al joven artista Mathias Goeritz miembro de la Academia de las Artes en España, en reconocimiento a un proyecto que desarrolló en Santillana del Mar junto con Ángel Ferrant, Ricardo Gullón y Pablo Beltrán Heredia, los tres artistas, con quienes compartió el interés de fomentar el desarrollo del pensamiento moderno desde el arte abstracto, en un proyecto pedagógico denominado: Escuela de Altamira. El proyecto emergió como resultado de una exposición colectiva de pintura de la comunidad local. A Mathias Goeritz, quien años antes había desarrollado un particular interés por la pedagogía al entender aquella práctica como un proceso de producción artística parecido a las técnicas clásicas de la academia del arte, le interesaba confrontar los conceptos filosóficos con la experiencia obtenida al estudiar los movimientos de vanguardia europea, en los cuales la emoción y el misterio de la forma pudieran devenir en un estado anímico que hermanara a los seres humanos desde su experiencia con el arte. Y es que la guerra que en ese contexto acababa de abatir a la tranquilidad de buena parte del mundo, no dejaba más espacio para las ideas de modernidad y progreso, desde un carácter evolutivo de acumulación en las formas de expresión del arte. Los “ismos” y el espíritu de vanguardia se transformaron en deseos humanistas, que en mucho colaboraron en diluir la condición de la historia del arte y sus manifestaciones artísticas. No es extraño entonces que aquel proyecto pedagógico que tenía como una de sus principales misiones la ampliación de las técnicas, lenguajes y los modelos de representación de la expresión de los artistas de las localidades provinciales, tuvieran como principal lema: “todos los hombres, por fin hermanos, se convierten en artistas”. El interés de muchos artistas fue reconocido por un sector de la Academia, al percibir el entusiasmo de participación de los pintores locales en la propuesta de Goeritz y sus contemporáneos, al tal grado de ser considerado en su momento como un proyecto que revitalizaría a la práctica artística local. Sin embargo, en su discurso pronunciado como miembro distinguido de la academia en Madrid, Goeritz criticó fuertemente a la institución y a la prensa del arte de la localidad, lo que provocó que en un par de días fuera expulsado de la misma y como consecuencia, le fuera negado su trámite de visa en España [...]. Esto llevó a Goeritz a viajar a México gracias a la recomendación que el artista Alejandro Rangel Hidalgo hizo al Arquitecto Ignacio Díaz Morales, quien trabajaba en la construcción del programa de estudios de la entonces recién inaugurada Escuela de Arquitectura de Guadalajara, fue Díaz Morales quien apoyado por el entonces rector de la universidad Jorge Matute Remus, quienes posibilitaron la estancia de Goeritz en México, para dar inicio a su hoy renombrado Taller de Educación Visual en 1949. Es en ese contexto donde conoció al ingeniero Luis Barragán y al pintor Jesús Reyes Ferreira, con quienes en años siguientes realizó varios proyectos de relevancia para la historia del arte y la arquitectura mexicanas.

4.4. Arquitectos mexicanos de la segunda mitad del siglo XX e inicio del XXI

A partir de la cuarta década, tiene lugar en el panorama cultural de México el inicio de una serie de modificaciones, motivadas por la nueva dirección que tomó el Estado Mexicano y la gradual orientación del arte en pos de la asimilación de los estilos artísticos extranjeros de la posguerra. El proyecto nacional pretende una infraestructura económica que permita la industrialización mediante la apertura del país a la inversión extranjera. A ello se debe el incremento de la edificación urbana (hospitales, escuelas y viviendas multifamiliar) (De Anda, 2019).

Se extiende hasta mediados de los cincuenta el ocaso de las más brillantes expresiones del nacionalismo revolucionario; la novela de temática urbana sustituye a la de la revolución, la Escuela Mexicana de Pintura cede el paso a la Joven Escuela de Pintura que introduce conceptos como el abstraccionismo, el geometrismo y el expresionismo, y la arquitectura se apresta a la adopción de los nuevos programas, primero europeos y, más adelante, norteamericanos, con una imagen de actualidad (De Anda, 2019).

Tras el apogeo que el racionalismo tuvo durante los años del cardenismo, disminuye su beligerancia social cedente ante un proceso de asimilación estilística que asumió algunos de sus planteamientos arquitectónicos, para incorporar una nueva bandera: el internacionalismo. El modelo que se produce, la libre expresión de la estructura, el abandono de la plástica regionalista, el ornamentalismo externo y principios estéticos de la década anterior (De Anda, 2019).

Figura 6. Edificio UNAM



Fuente: Sánchez, (2019)

4.4.1. Agustín Hernández

La Ciudad de México lo ve nacer en 1924. Termina sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, obteniendo su título en el año de 1954. Inicia su quehacer profesional realizando un buen número de casas habitación y edificios de oficinas. Entre 1954 y 1968 desarrolla su labor docente en la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, al frente del Taller oficial de la universidad. Edifica la Escuela de Ballet Folklórico en 1968, que se define por ser su primer edificio dentro de la corriente arquitectónica escultórica.

La construcción de una serie de casas habitación muestran su creatividad, al utilizar diversas fórmulas, módulos, formas y volúmenes. La Casa en el Aire (1995) es el ejemplo emblemático del compendio de estas propuestas. Fue ganador de un gran número de concursos, donde destaca el Heroico Colegio Militar en colaboración con Manuel González Rul en 1975. La audacia estructural de su Taller de Arquitectura (1972-1975) le otorga un amplio reconocimiento académico representativo de la Academia de Artes en 1991 y en años después inicia el diseño y realización de mobiliario y escultura (De Anda, 2019).

4.4.2. Juan Sordo Madaleno

Nació en la ciudad de México en 1956. Sus estudios los lleva a cabo en la Universidad Iberoamericana de 1974 a 1979. Se asocia con José de Yturbe durante los años 1980-1982. Desde 1982, es director general de Sordo Madaleno Arquitectos S. C. La florida trayectoria y la obra extensa de Juan Sordo Madaleno significa, en términos, llanos la manifestación de la pureza, la simplicidad, la claridad y la sinceridad funcional, virtudes, sin duda, de la modernidad, que dan paso lento y paulatino al reencuentro con las raíces, lo propio, lo singular, lo local, lo regional y lo mexicano en la arquitectura (De Anda, 2019).

4.4.3. Pedro Ramírez Vázquez

En 1954 estudió con especial interés los aspectos funcionales y circulatorios de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de la ciudad de México, realizada en asociación con Rafael Mijares, adoptando una solución de cimentación flotante. En la década de 1950 destacan los mercados construidos en asociación con Félix Candela en Coyoacán y con Javier Echevarría en La Lagunilla, en los que retoma ideas del antiguo tianguis mexicano como espacio de interacción social. El Museo Nacional de Antropología es su obra más relevante, realizada en 1964, en el bosque de Chapultepec, donde los elementos más expresivos se centran en la articulación de espacios, el tránsito entre lo abierto y lo cerrado, la sucesión y las transparencias en los recorridos acotados.

Es quien lleva a cabo los trabajos de intervención en el Estadio Azteca en 1965, su proyección internacional, sin duda, merece un interés especial gracias al proyecto para el Museo de las Civilizaciones Negras de Dakar (Senegal, 1972), los edificios gubernamentales de Dodoma (Tanzania, 1975) o la embajada de Japón (1975), proyectada junto a Kenzo Tange y Manuel Rossen. La nueva basílica de Guadalupe en 1976, con Benlliure, García Lascuráin, Chávez de la Mora y Schoenhofer, simboliza la culminación de una de las trayectorias más brillantes y productiva del panorama contemporáneo de México (De Anda, 2019).

4.4.4. Ricardo Legorreta

Nace el año de 1931 en la Ciudad de México. Realiza sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, recibiendo en 1953. Se desempeña como jefe del Taller de José Villagrán García y años después se convierte en su socio entre 1955 y 1960. En 1960 funda Legorreta Arquitectos, en asociación con Noé Castro y Carlos Vargas, después su despacho cambia de nombre a Legorreta+Legorreta, con la participación de Noé Castro, Víctor Legorreta, Miguel Almaraz y Adriana Ciklik. La construcción del Camino Real en México (1968), abre las puertas de un nuevo concepto de hotelería, el Camino Real Cancún en 1975 y el Camino Real Ixtapa en 1981.

Se preocupa por la calidad de las instalaciones industriales, lo que lo motiva a edificar las instalaciones de IBM en Guadalajara en el año de 1975 y de Motores Renault en Gómez Palacio en 1983. Establece una oficina en los Estados Unidos, lo que lo lleva a iniciar una fructífera labor en el vecino país, donde destacan el Children's Discovery Museum en San José California en 1989, la urbanización y la edificación de algunos edificios en Solana Texas en los años de 1985 a 1988, en asociación con Romaldo Giurgola.

De entre su extensa producción se puede señalar el Museo Marco de Monterrey en 1991, la Catedral de Managua en 1993 y la renovación de Pershing Square en Los Ángeles California en el mismo año. Tuvo mayor relación con edificaciones escolares, destacando las bibliotecas de Monterrey y la Ciudad de las Artes en México en el año de 1994, San Antonio Texas y Chula Vista California en los Estados Unidos en 1995. Miembro de la Academia de Artes a partir de 1989. En 1990 recibe el Premio Nacional de Artes y en 1999 recibe la Medalla de Oro de la Unión Internacional de Arquitectos y la Medalla de Oro del American Institute of Architects, en el año 2000 (De Anda, 2019).

4.4.5. Teodoro González de León

Nace en 1926 en la ciudad de México. Como los arquitectos anteriores, estudia en la Escuela Nacional de Arquitectura de México de 1942 a 1947, obteniendo mención honorífica en su defensa de tesis profesional. Mientras realiza sus estudios, participa en el proyecto para Ciudad Universitaria en la UNAM. Obtiene una beca del gobierno francés y trabaja en el taller de *Le Corbusier*, donde se convierte en residente en la obra de la Unidad de Habitación de Marsella y como responsable del edificio de Manufacturas de St. Die entre 1948 y 1949 en Francia. De 1966 a 1991, colabora con Abraham Zabludovsky y en 1982 intercala responsabilidades con J. F. Serrano. Fue premiado, reconocido y publicado en todo el mundo occidental. Entre 1974 y 1982, proyecta con Zabludovsky varios edificios públicos de importancia, como la Delegación Cuauhtémoc, el Colegio de México, la sede del INFONAVIT, la Universidad Pedagógica y el Museo Rufino Tamayo (De Anda, 2019).

Realiza en Villahermosa destacadas obras como el parque Tomás Garrido Canabal, la Biblioteca Pino Suárez y el Centro Administrativo, en asociación con J. Francisco Serrano entre 1984 y 1987. En la década de los noventa propuso interesantes edificaciones como el edificio de la editorial del Fondo de Cultura Económica, la Unidad de Servicios Turísticos de El Tajín y el Conservatorio Nacional de Música (De Anda, 2019).

4.4.6. Juan José Díaz Infante

Sin duda, existen algunos arquitectos con fuertes tendencias científicas, cuyo pensamiento va más allá de lo cotidiano para adentrarse en profundidades inusuales a la hora de realizar sus edificaciones. Juan José Díaz Infante fue un arquitecto nacido en la ciudad de México que encuadra en la anterior descripción, salió de la postura “arquitectura mexicana” de 1960 a 1980 para expresar un pensamiento del futuro moderno mexicano. Su teoría y pensamiento se llama la *Kalikosmia* (Del náhuatl *Kali*, casa, y *cósmos* universo). Juan José Díaz Infante fue un hombre culto, leía a diversos autores como Ray Bradbury, Buckminster Fuller, Teilhard de Chardin, Freud y Paolo Soleri. La exposición Las Pieles del Espacio, expuesta por su propio hijo, trae en retrospectiva el trabajo del trabajo de su padre, pero no como una muestra de sus edificios, sino también un recuento de los bocetos, maquetas y bosquejos que nos develan cómo era su pensamiento (De Anda, 2019).

El pensamiento de Díaz Infante nos lleva a reflexionar en el universo, habiendo descubierto el término “cosmovisión” desde la perspectiva filosófica de Teilhard, estudia a Von Braun, a Walter Gropius, Paolo Soleri, Desmond Morris y Walt Disney. Cosmovisión significa el enfoque del mundo, el universo y el tiempo en perspectiva netamente filosófica, pero también es intentar ver todo el mundo, todo el universo y todo el tiempo. Le toca ser parte de una generación de la era espacial, por lo que llevó una relación de trabajo de manera permanente con arquitectos espaciales de la NASA e instituciones internacionales de una reputación de trabajo profesional (De Anda, 2019).

4.4.7. Enrique Norten

Nace en 1954 en la ciudad de México. Rompe con la tradición de estudiar en universidad pública, estudia en la Universidad Iberoamericana, finalizando sus estudios en 1978. Obtiene una maestría en Arquitectura de la Cornell University, Ithaca, Nueva York, en 1980. Es codirector de Albin y Norten Arquitectos de 1981 a 1985 y desde 1986, dirige TEN Arquitectos. Es cofundador de la revista Arquitectura, y forma parte de su consejo editorial. Obtiene una beca para *Creadores Intelectuales* del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1990. Gana la mención Honorífica en la II Bienal de Arquitectura Mexicana en 1992. Obtiene menciones honoríficas en las ediciones respectivas del concurso *Progressive Architecture* en Stamford, Connecticut en 1994. En el año de 1996 se hizo acreedor al Primer Premio de la IV Bienal de Arquitectura Mexicana. Ha sido profesor en numerosas escuelas de arquitectura y en los últimos años ha sido profesor invitado en la Sci Arc de Los Ángeles, California y en la Cornell University de la ciudad de Nueva York (De Anda, 2019).

REFERENCIAS

Alcaldía Cuauhtémoc (s.f). *Puntos de interés*. Recuperado de <https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/monumento-a-la-revolucion/>

Canales, F. (2013). *114 años de Enrique del Moral*. Arquine. Recuperado de <https://www.arquine.com/wp-content/uploads/2013/01/TA02776.jpg>

Cosío, D. (2017). *Historia General de México*, versión 2000. México: COLMEX, 2017. Versión electrónica. https://books.google.com.mx/books/about/Historia_general_de_M%C3%A9xico.html?id=5E4nDwAA-QBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

De Anda, E. (2019). *Historia de la arquitectura mexicana*. México: Editorial Gustavo Gili. Recuperado de https://ggili.com.mx/media/catalog/product/9/7/9788425231131_inside.pdf

García, F. (2013). *Arte en el decenio 1940*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/178545892/ARTE-EN-EL-DECENIO-1940-docx>

Hildebrandt Gruppe. (2016). *Principios de la Arquitectura orgánica*. Recuperado de <http://www.hildebrandt.cl/principios-de-la-arquitectura-organica/>

Olivares, M. (2015). Reflexiones sobre integración plástica. *Revista Digital Ágora*. Abril-junio. Recuperado de <http://discursovisual.net/dvweb04/agora/agoolivares.htm>

Ortega, N. (2016). *Carlos Obregón Santacilia*. Recuperado de <https://docplayer.es/11524351-Carlos-obregon-santacilia.html>

Rosas, E. (2014). *Modernidad arquitectónica en México*. Recuperado de <https://tesis.ipn.mx/jspui/bitstream/123456789/25594/1/Tesis%20Modernidad%20Arquit%C3%A9ctonicaen%20M%C3%A9xico.pdf>

Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Juan O’Gorman. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona (España). Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/o_gorman.htm

Sánchez, V. (2019). Recibe la Biblioteca Central el Jaguar Internacional de las Artes. *Gaceta UNAM*. Recuperado de <https://www.gaceta.unam.mx/recibe-la-biblioteca-central-el-jaguar-internacional-de-las-artes/>

Secretaría de Cultura. (2019). *Mathias Goeritz, nacía un 04 de abril*. PRI.

Secretaría de Cultura (2017). *Carlos Obregón Santacilia*. Recuperado de https://mexicana.cultura.gob.mx/multimedia/mediatecamedia/fotografia_43700/23456.jpg

REFERENCIAS

Secretaría de Educación (2015). *Mario Pani*. Recuperado de <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/mario-pani>

Soler, F, et. al. (s.f.). *José Villagrán García*. Recuperado de https://historiaiv.files.wordpress.com/2014/03/hiv_2do-parcial_pres_villagran.pdf